
RAFAEL CABAÑAS ALAMÁN

*Fetichismo y perversión en la novela
de Ramón Gómez de la Serna*

Madrid, Ediciones El Laberinto, 2002, 185 p.

Cincuenta años después de su muerte, la figura literaria de Ramón Gómez de la Serna sigue despertando un gran interés para los afanes investigadores, y el libro que tenemos entre manos es buena prueba de ello. Licenciado en Filología Anglo-germánica por la Universidad de Barcelona y doctor en lengua y literatura española por la Boston University, Rafael Cabañas sorprende al lector con una nueva visión de la figura ramoniana desde la óptica del fetichismo.

La obra se inicia con un primer capítulo en el que Cabañas da muestras de la rigurosidad que caracteriza a todo el conjunto. Manejando un amplio caudal bibliográfico, el autor traza un recorrido histórico por los distintos significados de carácter religioso, supersticioso o estético asociados al término «fetichismo». La separación entre erotismo y fetichismo a principios del siglo XX es considerada como un punto de inflexión tras el cual éste último queda enmarcado en el campo del psicoanálisis, y en concreto en el terreno de las perversiones sexuales. Las reflexiones generadas sobre este tema fueron abundantes y Cabañas las sistematiza, incluyendo estudios que todavía no han sido traducidos al español. Este apartado se convierte así en consulta imprescindible para posteriores elucubraciones teóricas sobre el fenómeno fetichista.

En concreto, se recogen las ideas de Freud quien, en su ya célebre «Tres ensayos de teoría sexual» (1905), concibe al fetichismo como un objeto autónomo que se convierte en la meta del deseo sexual. Cabañas da a conocer también las ideas de toda una nómina de estudios menos conocidos a cargo de Von Krafft-Ebing, que vincula el fetichismo con la idolatría y la religión considerándolo como una desviación del deseo sexual orientado hacia objetos o partes del cuerpo concretas;



Rattner, para el que todas las personas somos fetichistas, y lo problemático es el fetichismo como proyección de una insatisfacción; Stekel, para quien se convierte en una neurosis que implica un rechazo a la mujer y desvela un sentimiento de inferioridad, a partir del cual el hombre trata de «completar» su personalidad buscando tipos humanos incompletos o con defectos: mujeres bajas, minusválidas, feas, bizcas o cojas; Kohon, quien sigue la línea freudiana, relacionándolo con el complejo de castración; Bloch, que distingue entre pequeño y gran fetichismo, dependiendo del menor o mayor grado de sustitución de la persona que lo genera; Stoller, quien subrayó una conducta habitual en todo fetichista: la negación de la mujer como individuo; Nagel, al que debemos las nociones «perversión gastronómica» y «fetichismo gastronómico»; Kaplan, quien teorizó sobre la mujer fálica o masculinizada; o Shelton, para quien el surrealismo se vale de las conductas fetichistas para atacar a la sociedad burguesa.

La segunda parte del libro tiene un carácter práctico y Cabañas aplica las teorías expuestas a cuatro novelas de Gómez de la Serna. Rodolfo Cardona, profesor emérito en Boston University y autor del prólogo se pregunta: «¿Por qué se limita a sólo cuatro novelas de la vasta producción literaria de Ramón?» (p. 12). El autor se encarga de justificar la elección en términos de operatividad, pues se trata de aquellas en las que los postulados fetichistas destacan con mayor intensidad. Además, son obras que pertenecen al período más representativo del escritor y, después de *¡Rebeca!*, este tema pierde interés para Ramón.

En la primera, *La viuda blanca y negra: (el extraño amor de una extraña mujer)*, Cabañas desvela por primera vez el subtítulo y analiza la problemática en torno a la fecha de la primera edición, datando su publicación en 1921. Estamos ante un ejemplo del fetichismo (tipo de persona) caracterizado por varios elementos: la obsesión por el color negro, la deshumanización de la mujer que se reduce a alimentos, la complacencia en el recuerdo de conductas masoquistas, la recreación de la mujer fálica en la persona de Cristina, etc. Todos estos comportamientos se desarrollan en escenarios perversos como una iglesia, el cuarto de baño de casa o unos jardines públicos. Cabañas señala cómo en esta novela aparecen dos de los recursos ramonianos por antonomasia: la ironía, pues al final se desvela que la presencia del marido es real y no fruto de la paranoia de Rodrigo, y el humor, con la aparición de varias greguerías y la visión caricaturizada del protagonista.

El Gran Hotel (1922) es la segunda novela analizada y en la que tenemos otro ejemplo del fetichismo de persona encarnado, en este caso, en Manuel Quevedo, un rico heredero trasmutado en Don Juan y obsesionado por un tipo de mujer con tintes enfermizos. De nuevo aparecen elementos recurrentes como la antropofagia o las conductas misóginas que ocasionan al protagonista un vacío existencial.

El cuarto capítulo está dedicado a *El Chalet de las Rosas* (1923), novela basada en un hecho real que fue llevado al cine en los años 40. Hablamos en concreto del asesino francés Henri Désiré Landru cuyos crímenes conmocionaron al país galo entre 1919 y 1922, y sobre el que se realizó la película *Henry Verdox, a comedy of murders*, protagonizada por Charles Chaplin. En la novela ramoniana nos encontramos ante un asesino que entierra a sus víctimas en el jardín después de seducirlas y Cabañas trata de explicar su comportamiento fundamentándolo en su personalidad fetichista.

En la última novela que completa el estudio, *¡Rebeca!* (1937), Cabañas aborda el llamado «fetichismo de la palabra». El protagonista se siente atraído por el significado de este nombre de mujer. A diferencia de los personajes de las otras novelas, el protagonista se cura de su patología.

A través del exhaustivo análisis de estas cuatro novelas, el lector comprueba la existencia de una estructura unificadora que Cabañas define como: «Personaje masculino tras la búsqueda de mujer fetichizada» (p. 20).

El capítulo que cierra el libro viene a ser un complemento con el que su autor redondea sus investigaciones prestando atención a tres aspectos: en primer lugar, indaga en las fuentes probables que utilizó Ramón, destacando su temprano conocimiento de la obra de Freud, así como la adopción de una mentalidad liberal que le sirvió para empaparse de textos sobre anomalías sexuales que circulaban por España a principios del siglo XX. Cabañas señala la filiación de Ramón con estas lecturas, pero subraya la innovación que supuso abordar en sus obras varias ramificaciones fetichistas que no habían sido estudiadas hasta ese momento. Rastrea también las teorías fetichistas presentes en las primeras obras del escritor madrileño, como por ejemplo en *Morbideces* (1908), primer escrito en el que Cabañas halla mencionado un derivado de la palabra perversión, o en *El libro mudo (Secretos)* (1910), donde Ramón crea perfiles misóginos que se corresponden con dobles de sí mismo. Por último, se detiene en el plano biográfico, donde destaca su afición por las muñecas de cera.

No queremos olvidar la importancia crítica que supone la cita de un manuscrito inédito guardado en los archivos personales de Ramón que se encuentran en la Biblioteca Hillman de la Universidad de Pittsburg. Debido al interés para la comprensión de su obra reproducimos uno de sus párrafos:

La mágica literatura había psicoanalizado ya todo el tiempo pasado, sus pasiones, sus personajes, los mayores secretos del corazón. Lo único que había pasado es que había psicoanalizado los sentimientos nobles y sólo por una denuncia necesaria en el contraste, la perversión y la maldad. Por eso le corresponde al literato encargarse de las nuevas investigaciones como si el laboratorio le facilitase el material (p. 157).



Cabañas demuestra cómo la plasmación del material fetichista en la obra ramoniana es un procedimiento consciente.

Lo más significativo de este riguroso estudio es la reivindicación que hace su autor de otros enfoques que enriquezcan la ya de por sí atrayente figura literaria de Ramón. De este modo, con la atención por el mundo interior de los personajes ramonianos, Cabañas da un paso más allá de los clásicos estudios sobre el lenguaje, las greguerías y lo lúdico. La riqueza de los tipos psicológicos que nos ofrece Ramón le ha servido al autor de este libro para crear un molde válido para el análisis de otras obras que se singularicen por sus componentes fetichistas. Además, en un alarde de generosidad, Cabañas propone nuevas vías de investigación como el estudio del fetichismo desde una perspectiva biográfica o ahondar en el fetichismo de objeto. Para ello aporta unas valiosas referencias bibliográficas con las que pretende animar a la creación de otros trabajos que nos sigan acercando a Gómez de la Serna, todo un renovador de la literatura de vanguardia.

SAÚL GARNELO MERAYO
Universidad de León